

HABITAR EXIGE TENER UN LUGAR EN EL TERRITORIO

José Manuel Pozo

Tengo el convencimiento de que desde hace muchas décadas resulta extraño encontrarse con alguna aportación realmente interesante en el ámbito de la vivienda social, tanto por lo que se refiere a la distribución del espacio útil dentro de ellas como por cuanto hace referencia a la implantación en el territorio de los bloques o conjuntos de viviendas, y a la creación consiguiente de espacios exteriores, y de estrategias visuales y vivenciales. E incluso he de reconocer que algunos edificios de viviendas de hace varias décadas me parecen mucho mejores que la mayoría de los actuales; y aunque atendiendo sólo a nuestros actuales parámetros de confort, muchas de aquéllas deberíamos tenerlas en menor consideración que las actuales, no es así si las juzgamos atendiendo principalmente a su distribución y riqueza espaciales, tanto interior como exterior.

INTRODUCCIÓN

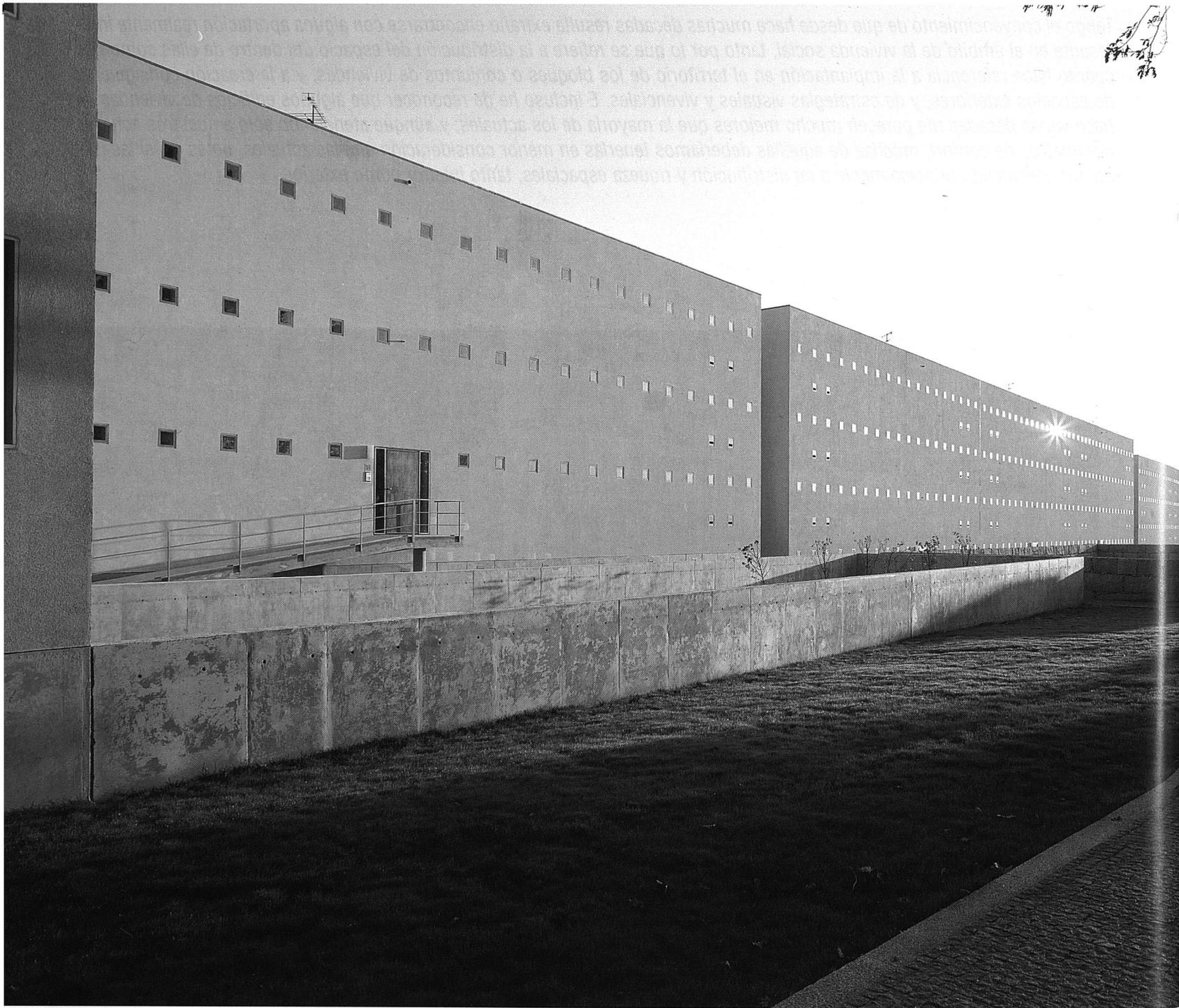
Ciertamente los grandes avances en este terreno se produjeron casi todos en las primeras tres décadas del siglo XX. Después, los progresos que se han conseguido se refieren, sobre todo, al modo de aprovechar mejor, de optimizar, aquellos logros, en la medida en que las posibilidades económicas, y la aparición de nuevos materiales y la progresiva industrialización de la edificación permitían construir mejores viviendas con menor costo, tanto de tiempo como de energías y de materiales.

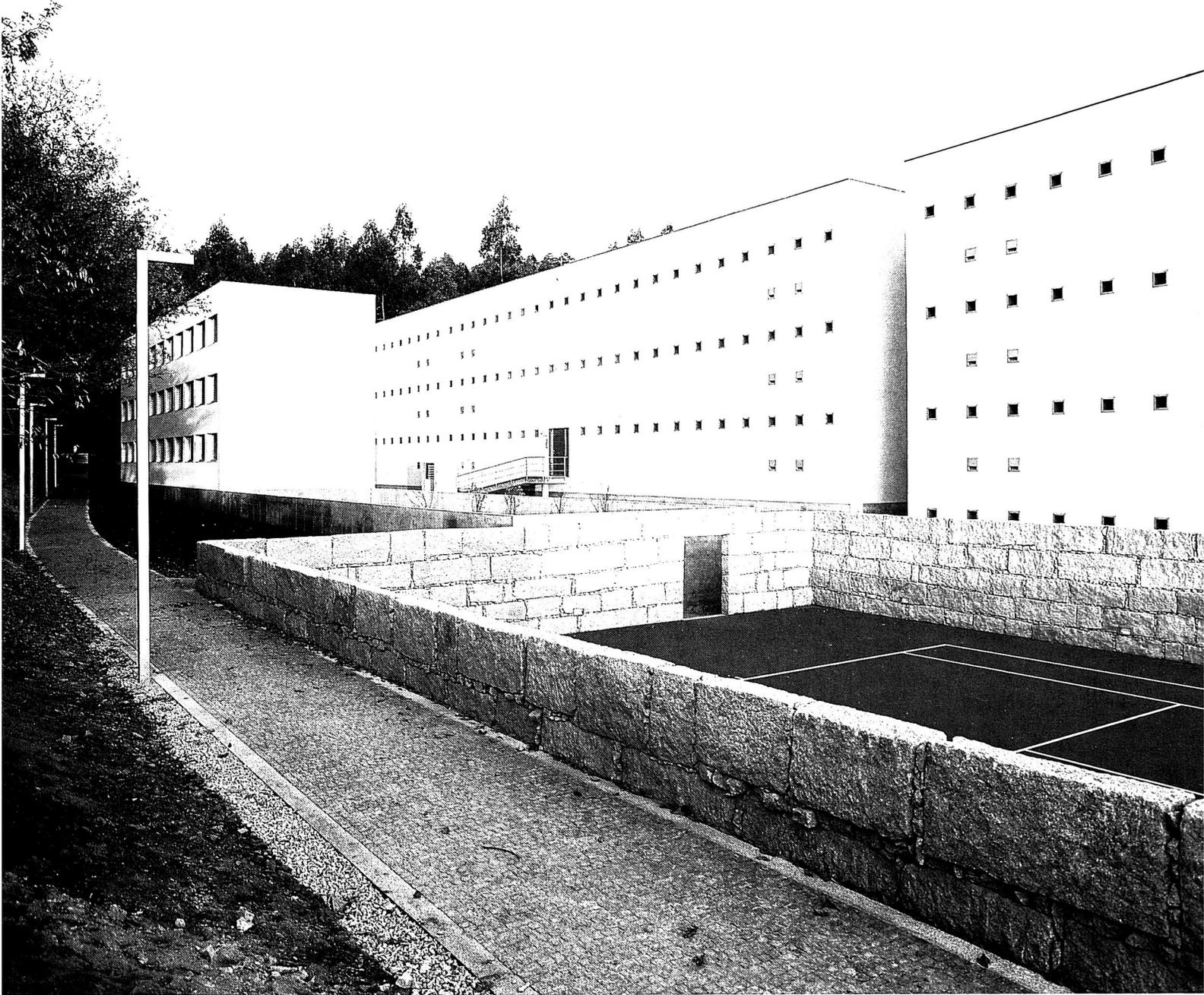
Por eso me parece muy interesante dedicar espacio en Re para recoger viviendas en las que el progreso no aparece planteado en términos de originalidad forzada o de diseño de inventos poco prácticos, con espacios que se transforman y artilugios polivalentes, que lejos de recordarnos el empeño corbuseriano por hacer de la casa algo tan práctico y ajustado como el camarote de un barco, pretenden convertir innecesariamente las viviendas en la cabaña de Robinson Crusoe: un espacio para la invención o la aventura, en cuyo diseño no se puede ocultar la premisa del entendimiento de la 'singularidad' como virtud, que termina siendo muchas veces sinónima de rareza o extravagancia. Como se observa en el caso de algún célebre bloque de reciente construcción en el Polígono madrileño de Sanchinarro o se puede contemplar en los bloques con vuelos innecesarios y caprichosos, construidos por toda Europa por los snobs holandeses y sus aduladores, cuando no en

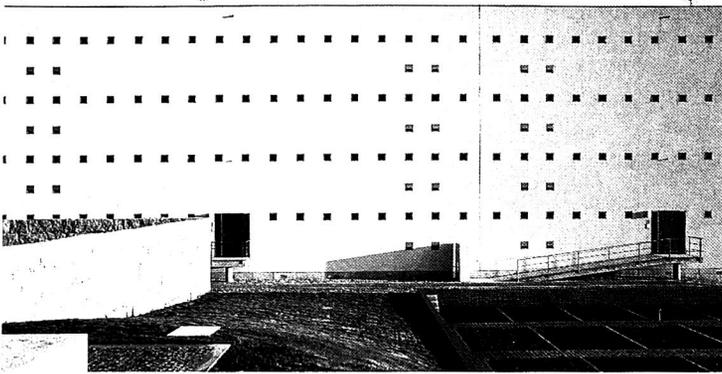
los imposibles alardes de imaginación que siguen la estela de los célebres cubos del puerto de Rotterdam; ya que son obras que, aparte de su forma llamativa, no presentan ordinariamente ninguna aportación realmente interesante desde el punto de vista espacial e incluso funcional.

No es necesario inventar cada lunes una arquitectura nueva, y ahí están las viviendas de Taut, Oud, y tantos otros para atestiguarlo. Ciertamente al ver algunas de las realizaciones de los años treinta llevadas a cabo en Berlín, en Suiza, en Rotterdam... lo que lamentamos es que no hubiesen dispuesto de más oportunidades para hacer más, o de que el solar y el presupuesto disponibles no hubiese sido mayor. Y no nos importaría nada que ahora, mejorando los materiales, y adaptándolas a los nuevos modos de vida (automóviles, comunicaciones,...), se construyeran de nuevo viviendas similares, en vez de muchas de las cosas 'nuevas y originales' que se construyen.

El conjunto residencial de Gemunde pertenece a ese grupo selecto de agrupaciones de viviendas que deberían repetirse. Desearíamos que el solar hubiese sido mayor, o que a Rocha le hubiesen hecho otro encargo igual al lado de este. Y eso que estas viviendas no presentan innovaciones grandes con respecto a otras realizadas antes por él mismo (ver p.e. las recogidas en Re n. 33), por cuanto se refiere a la distribución interior o a la articulación de







los espacios en la vivienda (que no por repetidas dejan de ser interesantes); y las leves diferencias que ofrecen respecto de ellas evocan el sereno proceso de reelaboración miesiano del mismo proyecto, para hacerlo cada vez más ajustado, más redondo.

Pero donde sí presenta innovaciones sugerentes este conjunto residencial es en la creación de ciudad, que no es algo que se logre sólo con la distribución y colonización racional del territorio, sino con el modo de hacerlo para lograr generar una comunidad y favorecer la vida social, definiendo un lugar, que es algo que va más allá de la simple ocupación de una parte de ese territorio.

Para lo cual es indispensable de entrada lograr que las viviendas puedan asumir las diferencias caracterizan a las familias, y los modos de vivir propios de cada una, y que el modo de agruparlas favorezca la relación vecinal.

Las viviendas aquí recogidas lo consiguen; de una parte porque permiten, por la variedad de superficies y disposición, acoger a familias de variada estructura, tanto por el número de hijos como, por ejemplo, por la posibilidad de mantener a los ancianos bajo el mismo techo.

Pero sobre todo porque hacen posible una articulación variadísima de los hábitos vitales y el establecimiento de muy diversas y ricas relaciones interfamiliares, apoyadas en la multiforme concepción de los espacios generados fuera de las propias viviendas.

El conjunto de Gemunde presenta una rica diversidad de espacios habitables externos; de la privacidad relativa del espacio de desahogo en planta baja propio de cada vivienda, se pasa al semi-público que relaciona agrupaciones de estos espacios, posibilitando el uso compartido por todos ellos (tendido de ropa, juego de los niños, descanso de los mayores...); a su vez, ese espacio pavimentado y semicerrado se completa, al otro lado de los bloques de viviendas, con terrenos abiertos, dispuestos para el esparcimiento (pistas de juegos, estanque,...), y unos terrarios destinados a pequeñas labores agrícolas: flores, pequeños cultivos..., que son menos privados que los anteriores, pero que siguen perteneciendo a la comunidad definida por los alojamientos, para llegar finalmente al bosque, en el que estos espacios externos desembocan. Como se lee en la memoria de Rocha, se emplean los edificios como una suerte de espesura que permita separar y simultáneamente relacionar el gran espacio público con el otro, localizado en el lado opuesto, al norte, también de uso colectivo más directamente relacionado con el habitar. Rocha ha creado todos los niveles de privacidad y todas las posibilidades de relacionarse y de sentirse ciudadanos de un lugar, definiendo una vida urbana no anónima sino personal, identificable, y abierta a todos los modos de vida.

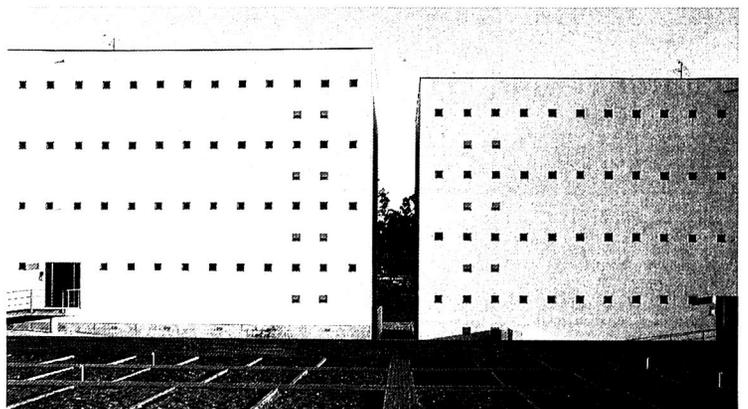
Uno de sus grandes aciertos, ya ensayados por él anteriormente, es que logra que la vida de los bloques comience desde el propio terreno, en el mismo proceso de acceder a los edificios. Se ingresa en los bloques por un 'puente', que establece el paso de la naturalidad del campo a la artificial pulcritud urbana de la vivienda; y además se accede a espaldas de los lugares pavimentados, de acceso rodado y más urbano, separando al coche y al hombre, lo que da a las viviendas mayor carácter privado y les añade serenidad. Los bloques tienen de este modo dos fachadas, muy distintas entre sí que generan una notable tensión plástica, patente en la opuesta proporción de vacíos y llenos.

No queremos detenernos a analizar pormenorizadamente las viviendas, ni los bloques, ni sus valores estéticos, o incluso el interés que tiene la misma organización espacial de la comunidad que Rocha ha creado, que son cuestiones que debo resistirme a tratar para no desviar la atención de las enseñanzas más provechosas que podemos extraer de este conjunto.

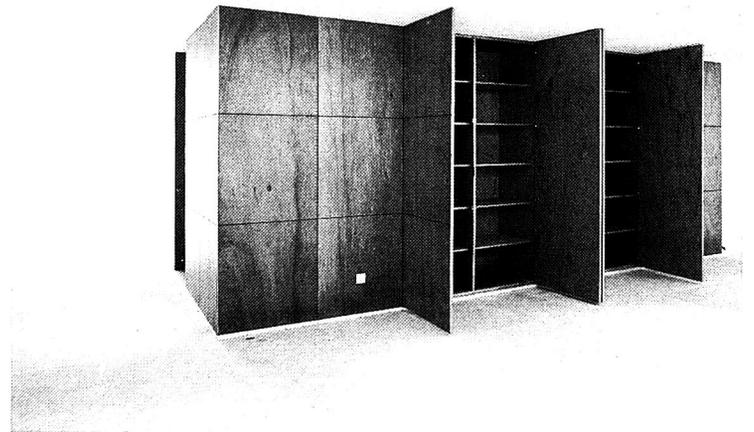
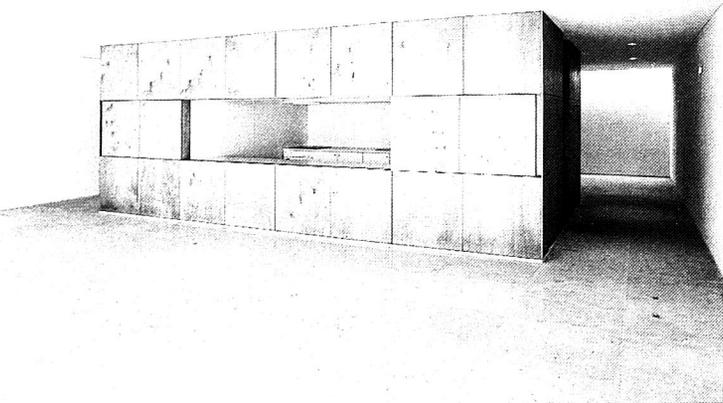
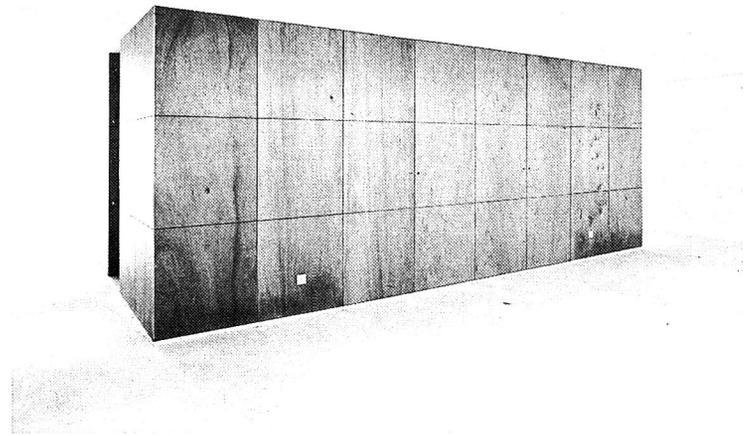
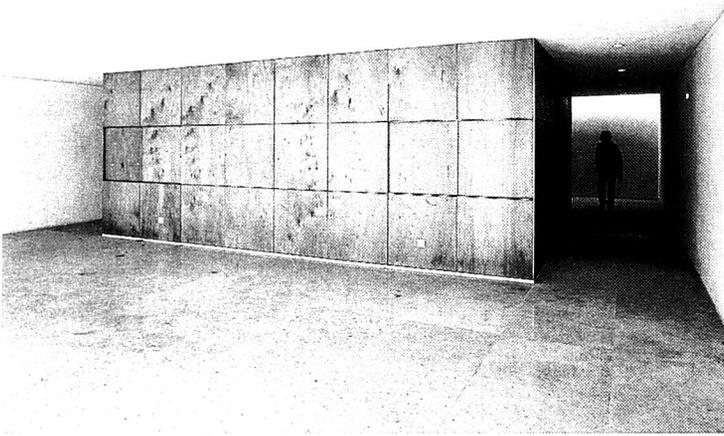
Me atrevería a decir que son el tratamiento de la escala (sólo tres plantas), el aprovechamiento del paisaje y el entendimiento paisajístico de la implantación, creando un verdadero asentamiento paisajístico (una suerte de *ansiedellandschaft*); también es acertado el recurso a la repetición y la huida de la estridencia, que confieren notable monumentalidad a los bloques, en el sentido de edificio imperecedero y asentado que Kahn aplicaba al término (Cfr. KAHN, Louis; "Monumentality", New York, 1944, en *Louis I. Kahn. Writings, Lectures, Interviews*. Rizzoli International Publications, New York, 1991); por último el aprovechamiento del espacio no habitado, que no es residual, sino útil, que no es lo que sobra, sino casi lo principal, con lo que eso supone de renuncia al máximo beneficio económico y de favorecimiento de la vida familiar y social, porque proporciona, además de vivienda, cobijo y abrigo, calma y sosiego, físico y visual. Que constituyen, a fin de cuentas, las bases del habitar humano, como señalaba el filósofo Rafael Alvira, ya que no es lo mismo construir un hogar que una guarida o un refugio.

Muchas de estas cualidades proceden del proyecto, pero han sido posibles gracias a que la voluntad política las ha acompañado. Sobre todo por lo que hace a la densidad de la edificación, a la escala y a la disponibilidad de suelo no aprovechado para edificar.

En la mayoría de nuestras ciudades la densidad hubiese sido mucho mayor, con ocho o nueve alturas, y los espacios que aquí están libres hubiesen servido probablemente para alojar nuevos bloques, enfrentados a los otros, creando calles fuera de escala hechas para la prisa y no para la relación.







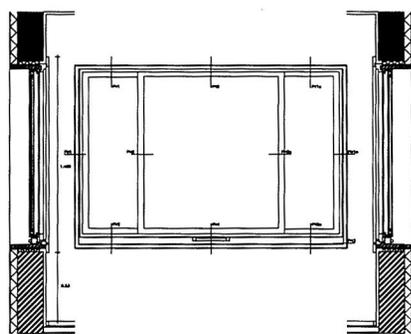
Por eso merece la pena presentar este conjunto residencial de Gemunde, que evoca por su concepción la magnanimidad y humanismo que presidieron los proyectos de los grandes maestros del siglo XX en este campo (Berlage, Oud, Taut...), cuyas realizaciones el tiempo no hace sino engrandecer.

Pero para eso también es necesario que el arquitecto tenga la capacidad de decisión y la libertad que tuvieron ellos y de las que, en parte, ha podido gozar Rocha.

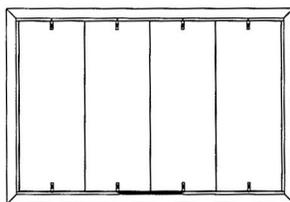
Ante conjuntos como éste que se presenta aquí, es necesario plantearse cómo modificar la praxis urbanizadora de las ciudades para que esto sea posible. El modo en que se lleva a cabo actualmente el planeamiento, básicamente numérico, pero siempre por desgracia apriorístico, anterior a las necesidades y al tiempo en que se construirá, y condicionador e impositivo en lo innecesario, puede que sea eficaz, administrativamente práctico y crematísticamente rentable, pero da lugar a resultados inhumanos, o menos humanos, y, por eso mismo, desdeñables.

El espíritu de las 'siedlungs' tautianas, con el cuidado respeto hacia el territorio y el paisaje, la concepción no especulativa de la edificación, la atención preferente hacia el habitante y la sobriedad gestual, planea sobre Gemunde, que no es sino una nueva versión, moderna y posible del espíritu revolucionario de quienes desarrollaron los modelos de la vivienda social, perdido hace mucho tiempo entre los vericuetos legales de las normativas y el afán especulativo.

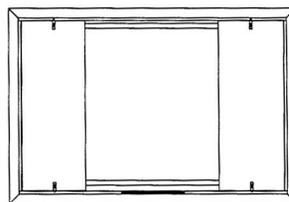
Esa es la matriz del proyecto; como apunta el propio Rocha en la memoria: se pretende que el proyecto, al margen de su valor funcional y estético, se traduzca en un gesto de urbanidad, que sea coherente en su forma de relacionarse con el territorio y se convierta en un simple pero verdadero soporte para la vida de las personas. Sólo así podrá aspirar a tener un lugar en el territorio. Este es el sentido de transformación que históricamente ha caracterizado a la Arquitectura Grande, concluye él, que el proyecto, en su modestia, quiere hacer suyo.



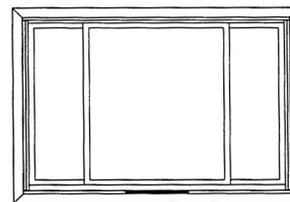
Alzado interior



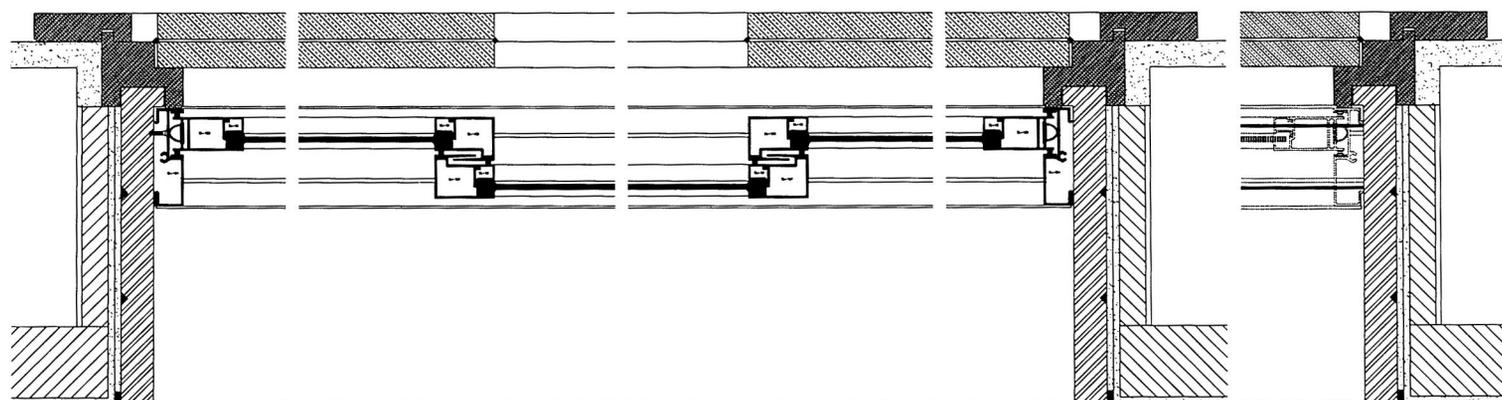
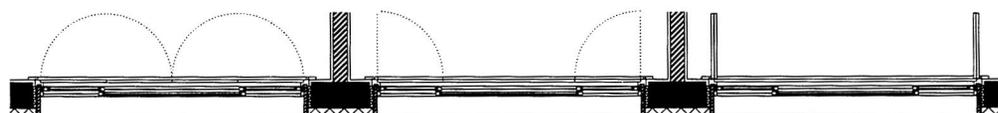
Alzado interior con las puertas cerradas



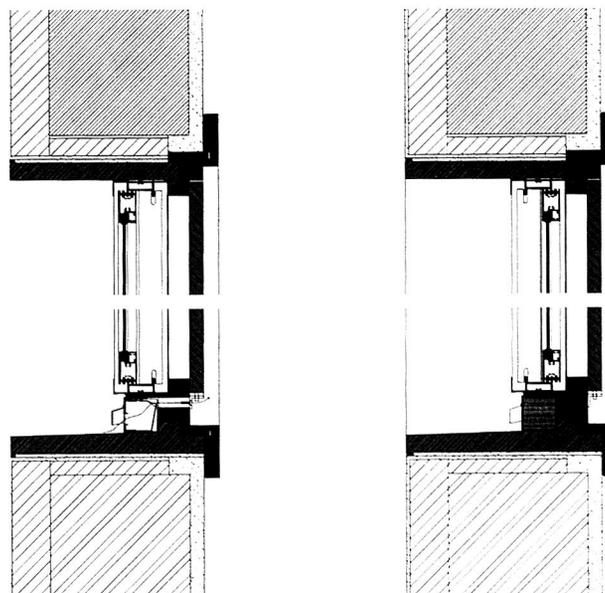
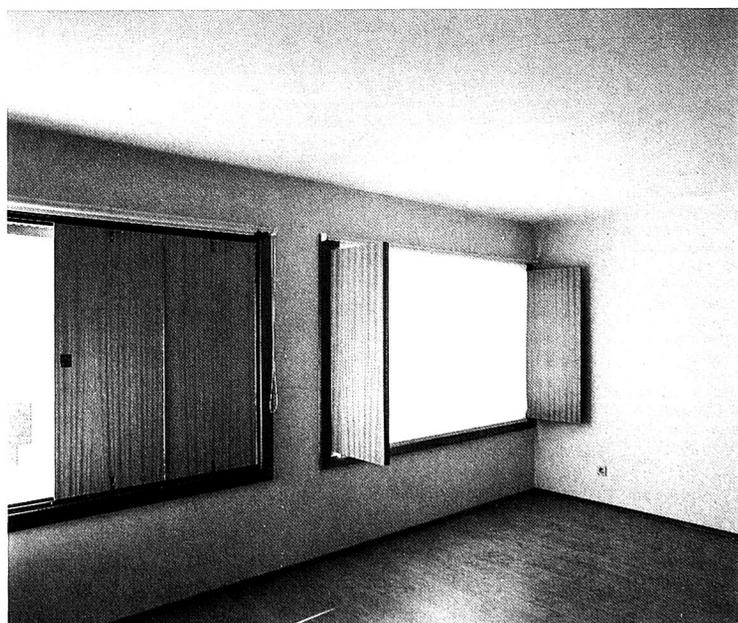
Alzado interior con las puertas semiabiertas



Alzado interior con las puertas abiertas



Detalle de carpintería. Planta



Detalle de carpintería. Secciones